E

ntre la administración y la contabilidad existe un vínculo milenario. Antes que las legislaciones obligaran a las empresas a producir información para terceros, la contabilidad era un instrumento de la administración, al punto que los procedimientos contables aseguraban cierto comportamiento de los funcionarios. Entonces el principal control de una empresa estaba representado en su sistema contable. Se desarrollaron esquemas tan célebres como el sistema de comprobantes. Mucho de lo que este implicaba, se encuentra vigente en los programas integrantes de los llamados ERP.

La complejidad de la información moderna ha hecho que los sistemas contables tengan que ser muy sofisticados. Los constantes cambios en la regulación, muchas veces vigentes de inmediato, llenan de “parches” a los programas.

Desde antiguo ha sido muy intrincado el manejo de monedas extranjeras. Tanto desde el punto de vista administrativo como contable, la pluralidad de signos monetarios es mucho más que un problema de tablas para convertir una moneda en otra. En el pasado algunas empresas registraban sus operaciones en moneda extranjera a la par (es decir, partían de la base que un dólar era un peso). Hecho este registro nominal, todo mayor o menor valor se llevaba por separado. Así los registros nominales mantenían el control numérico de las especies y las otras cuentas reflejan el resultado de su manejo.

El fortalecimiento del comercio exterior, la operación transnacional de las empresas, la apertura de los mercados, han fomentado que las empresas aumenten sus operaciones en moneda extranjera. Así ha crecido su exposición a la volatilidad de las tasas cambiarias (inestabilidad de los precios de las monedas). Para minimizar las consecuencias de estos riesgos los financieros han desarrollado las llamadas coberturas. Tanto las operaciones en otras monedas como los mecanismos de protección contra la volatilidad, son objeto de la contabilidad, de lo cual en muchos casos se ocupa personal especializado.

Hay coberturas sencillas y otras más complejas. Aquéllas son fáciles de administrar, estas son muy costosas. La mayoría de las veces las primeras son menos efectivas que las segundas. De manera que los contadores financieros (es decir, los contadores expertos en finanzas) tienen aquí una oportunidad de negocio. Véase, como ejemplo, el boletín de PWC, [*In the loop*](http://www.pwc.com/us/en/cfodirect/assets/pdf/in-the-loop/hedging-foreign-currency-risk-cfo.pdf) *November 2015.*

Muchas empresas colombianas aún no realizan ninguna operación en moneda extranjera; es probable que permanezcan así por muchos años. Otras no demorarán en participar en otros mercados (no solo con sus productos o servicios, sino con sus inversiones financieras). Las de más allá hace tiempo importan y/o exportan, hacen inversiones y tienen coberturas. Hay que estar preparado para todos los escenarios.

*Hernando Bermúdez Gómez*